

Belisario Velasco **Opositor de primera hora** Ana Verónica Peña LN 31 de diciembre de 2006

Al firmar la Declaración del Grupo de los 13, Belisario Velasco se convirtió en uno de los primeros opositores al régimen de Pinochet. Condición que mantuvo pese a cinco detenciones y dos relegaciones bajo los 17 años de dictadura. Velasco fue también el primer funcionario de la democracia, al asumir el 9 de marzo de 1990 la subsecretaría del Interior. Aquí, sus recuerdos de esos años.



La muerte de Pinochet sorprendió a Belisario Velasco Baraona como ministro del Interior de la Presidenta Michelle Bachelet, quizás el último cargo político de su extensa carrera.

A estas alturas el secretario de Estado acumula casi medio siglo de militancia demócratacristiana y un rol protagónico en la historia de la oposición y resistencia a la dictadura, que comenzó el mismo día del golpe de Estado y culminó un par de días antes del 11 de marzo de 1990, cuando asumió como el primer funcionario de la recuperada democracia.

Su protagonismo como opositor a Pinochet estuvo ligado la mayor parte del tiempo a los medios de comunicación: entre 1973 y 1976, se desempeñó como director gerente de Radio Balmaceda y, entre 1980 y 1986, fue presidente del directorio de revista "Análisis". También fue dirigente clandestino del PDC, estuvo cinco veces preso y dos, relegado.

Esos son los episodios más conocidos de la vida de Belisario Velasco bajo dictadura. Pero hay otros menos contados, como las gestiones que realizó ante la hija mayor de Augusto Pinochet para tratar de evitar las torturas y muertes en centros de reclusión clandestinos, en la década del 70, o su intervención siempre junto a Inés Lucía para facilitar el ingreso de jóvenes exiliados al país, ya iniciados los 80.

Parte de una historia que la primogénita de Pinochet le recordó tras la muerte de su padre, cuando el secretario de Estado declaró que Pinochet será recordado como "un típico dictador de derecha que violó los derechos humanos y se enriqueció".

Acá repasamos la historia de Velasco opositor. Pero empecemos por el principio.

- La declaración de los 13 no sólo es su primera manifestación de oposición a Pinochet, es la primera manifestación pública de oposición a Pinochet que registre la historia de ese tiempo. ¿Qué recuerda de aquello?

- La declaración de los 13 dada a conocer un 13 de septiembre es un documento que elaboramos trece demócratacristianos encabezados por Renán Fuentealba, Bernardo Leighton e Ignacio Palma, para plantear nuestros puntos de vista después del golpe militar. La hicimos de común acuerdo. Nos juntamos el día 12 porque el 11 no pudimos, convenimos en hacer un documento, se elaboró y volvimos a juntarnos al día siguiente y se entregó a la opinión pública y a la prensa cuando habían transcurrido sólo horas. Allí planteamos nuestro punto de vista político sobre lo que estaba sucediendo, un golpe de Estado, un golpe militar, y lo que significaba a nuestro juicio para el país. También señalamos cuáles eran, en nuestra opinión, las razones que hubo para este golpe militar y las consecuencias que podía tener para Chile.

-¿Qué importancia histórica le asigna a esta declaración?

- Creo que sería un tanto exagerado decir que tiene una importancia histórica. Por el momento que se vivía creo que tiene importancia para nuestro partido, para la juventudes de aquel entonces y para que sirviera de documento en que se afirmara cuál era el pensamiento de la DC o al menos de un sector importante de la DC. Nosotros no hicimos en esa oportunidad juicios respecto de quienes no pensaban como nosotros. Pedimos firmas de otras personas que pensamos podían coincidir con nosotros, pero no se dio.

- ¿A qué personas, por ejemplo?

- No, no voy a dar nombres.

-¿Usted calificaría este grupo de los 13 como disidentes a la directiva de entonces, o más bien como un grupo que se anticipó a la directiva partidaria?

-No éramos un grupo disidente. En la DC habían dos corrientes muy claras con posiciones diferentes en la Junta Nacional que habíamos tenido ese mismo año. Pero nosotros no pensábamos quebrar el partido, sino que plantear nuestros puntos de vista, de forma clara y legítima en donde los únicos que corriamos un riesgo real éramos los que firmábamos la carta. Tanto es así que hubo varios exiliados, varios presos, varios relegados. Yo mismo estuve preso y fui dos veces relegado y encarcelado otras tantas. Entonces, pagamos un costo personal por nuestra posición, pero plantear nuestro punto de vista categórico respecto a lo que había ocurrido no era en contra de nadie.

-Cuando ustedes deciden hacer esta declaración, a sólo 24 horas de ocurrido el golpe, ¿tenían datos que le permitían evaluar la crudeza de lo que estaba ocurriendo?

-Habíamos hecho análisis respecto a lo que significaba un golpe militar. Tratamos de reflejarlo en el documento que firmamos los trece. Nosotros teníamos nuestras aprensiones respecto a que se fuera a devolver al pueblo el derecho a elegir a sus autoridades y lo planteamos así.

-Respecto a la violencia y violación de los derechos humanos.

-La violencia observada ese día, la muerte del Presidente de la República, el asesinato de muchos colaboradores del Presidente de la República, ocurridos el mismo día 11 de septiembre y al siguiente, nos dieron una imagen bastante real de lo que le esperaba al país y tratamos de plantearlo de alguna manera en nuestro

informe. No podíamos ser más precisos porque no teníamos las pruebas de lo que sí nos constaba porque nos lo había sido relatado por personas de nuestra confianza o por lo que ya se preveía o se visualizaba. No podíamos precisar más, pero no era ajeno a la historia de América Latina un golpe militar como el de Pinochet en una situación como la que vivía el país.

-¿Cómo podría graficar el rol de la DC en el desarrollo y organización de la oposición a la dictadura?

-La DC primero se reconcilia entre sus militantes y pasa a desempeñar un papel muy importante en la recuperación de la democracia. Figuras como Gabriel Valdés y Patricio Aylwin son muy importantes para la unidad dentro de la DC y la unidad de la oposición respecto a una opción que, en definitiva, pasó a llamarse Concertación de Partidos por la Democracia. En eso creo que la DC jugó un papel muy importante con la tremenda ayuda del PS y el PPD, recién formado en ese tiempo, y del PRSD más una serie de partidos y movimientos que sumaban 11 y que, con el tiempo, se fueron decantando en los cuatro partidos que hay hoy día más otros movimientos que siguen colaborando. Pero la DC encabezada por Gabriel Valdés y, posteriormente por Patricio Aylwin, que llegó a ser el primer Presidente de la República, jugó a mi juicio un papel muy importante en los movimientos democráticos.

- ¿Qué recuerdos tiene de la época en que se establecen los primeros contactos de la DC con la izquierda bajo dictadura?

- Una relación muy rica, muy importante con todos los partidos que formábamos la oposición, el PC, el PS, otros movimientos de izquierda, también igual que nosotros preocupados por la recuperación de la democracia. Estoy tratando de escribir sobre eso, más que sobre la oposición sobre mis experiencias personales.

- A usted le correspondió dirigir la Radio Balmaceda en los primeros años de dictadura ¿Se podía hacer oposición en ese tiempo?

- La Radio Balmaceda pertenecía al Partido Demócrata Cristiano y en el mes de noviembre de 1973, el entonces presidente del partido, Patricio Aylwin, me pide que tome la dirección de la radio y le fije una línea de acuerdo a los valores y visión del partido. Bueno, me hice cargo. Renunciaron todos los periodistas que habían entrado bajo la dictadura, porque no les gustó la nueva línea que se fijó a la radio y tuve que buscar otros periodistas. El jefe de prensa, que hacía de cabeza periodística, era Ignacio González Camus, estaba la Marta Caro, la Marianela Ventura, en fin... Como no había periodistas mayores tuve que ir a la universidad y buscar entre los alumnos de los últimos años. Periodistas que quisieran hacer su práctica y trabajar en Radio Balmaceda.

-¿Y le costó mucho?

-No, los jóvenes estuvieron dispuestos de inmediato y tuve todo el tiempo, gracias al concurso de jóvenes estudiantes de periodismo, la planta completa de la radio. La historia de la radio es larga, tenemos seis clausuras durante su existencia, duramos tres años y tantos. Durante ese tiempo, yo estuve cuatro veces preso hasta que fui posteriormente delegado a Putre, donde estuve cuatro meses. A mi regreso de la relegación ya había otra directiva en la radio y preferí no volver. Las instalaciones fueron destruidas por elementos de la dictadura. Rompieron todas las consolas y equipos. Cerraron definitivamente la radio. Una radio que daba información no le gustaba a los que ejercían el control. Por eso silenciaron nuestras ondas.

-¿Usted cree que ha pasado suficiente tiempo como para tener la objetividad suficiente para escribir la historia de la dictadura?

-Creo que la historia se escribe todos los días y hay gente que va a estudiar los documentos y seguramente lo que ocurra hoy va a ser parte también de la historia. Pero es curioso, hace menos de un mes que murió Pinochet, y creo que los historiadores todavía no empiezan a escribir la historia de Pinochet.

-¿Tiene algún recuerdo inédito de Pinochet?

-Muchos.

-¿Y nos va regalar alguno o se los va a guardar para su libro?

-En este momento no.

-Entonces díganos ahora, cuando los funerales de Pinochet ya terminaron hace un par de semanas ¿Cómo va recordar la historia a Pinochet?

-Lo dije hace unos días atrás. Pienso que la historia lo va recordar como un clásico dictador de derecha que violó gravemente los derechos humanos y que se enriqueció ilegítimamente.

-Las mismas palabras que fueron calificadas como “inoportunas y de mala educación” por uno de sus camaradas, Jaime Ravinet. ¿Recibió muchas críticas como aquellas en su entorno cercano?

-Bastantes... pero muchas felicitaciones también

Secreto del cañaver Alberto Gamboa

Es archiconocido entre los chilenos el viejo dicho que dice “no hay muerto que no sea bueno”. En cuanto el occiso es instalado en el urna, aparecen los deudos, los amigos, los vecinos, los compañeros del club si le gustaba el deporte o los correligionarios si le gustaba la política, con la única misión de destacar primero los meritos, las virtudes que derrochó en vida, olvidando sus maldades y aumentando minuto a minuto los rezos por la salvación de su alma. Esto pasa en los funerales de los pobres y de los ricos. Sin exclusión. Y el mejor ejemplo lo acaba de dar el funeral del general Pinochet, el más cruel de los dictadores que ha pasado por América Latina, que tuvo al país de rodillas durante 17 años y cuyas heridas no se han podido borrar, pese al empeño y al descaro que ha mostrado la derecha, cómplice de todas estas fechorías, pues quiso convertir su muerte en un duelo nacional.

No estamos exagerando nada. Basta hojear las páginas mercuriales, terceristas, leer con curiosidad todos los cuentos de “La Segunda” o escuchar las radios de postura anti concertacionista para entender que se jugaron el todo por el todo para tender un manto de olvido a los crímenes de la dictadura y a las pillerías realizadas en los bancos internacionales por el viejo general, convertido en un pillín ultra millonario.

¿Les resultó o no les resultó? Hay que darle tiempo al tiempo, pero creo sinceramente que no. Aunque no puedo dejar de admitir que han sucedido algunas cosas que dan mucho que pensar. Me voy a referir a un caso periodístico. Aunque todos sabemos que el escritor Gonzalo Vial es un nombre relevante en su oficio, un periodista notable, con muchos años de circo, derechista de tomo y lomo, no se me ocurre quién lo convenció para redactar un suplemento de ocho páginas,

absolutamente pinochetista, en “La Segunda”. Habló de todo, de política, de su carrera militar, de su participación en el golpe, de la Constitución de 1980, que todavía tiene a los concertacionistas estudiando cómo poder perfeccionarla, de la obra económica y hasta de los derechos humanos, cosa que todo el mundo sabe que el dictador se echó al bolsillo. Todo bien escrito, todo bien hecho, pero con una omisión grandota. Jamás tocó el tema de las platas, de los dólares, del oro y de lingotes robados, por lo que presumo que fue un olvido involuntario.

¿Debemos creer entonces que ese Pinochet así descrito, era un hombre serio, un estadista que nunca se robó nada, un ser humano que jamás mintió y fingió?

Les voy a contar un episodio que ocurrió en 1973, cuyo escenario fue El Cañaveral, más bien dicho una parcela con una casa llena de encanto, situada en la parte alta de El Arrayán, donde habitualmente descansaba Salvador Allende con su familia y al que llegaban solamente sus mejores amigos. Era más bien un refugio, donde el recordado Presidente recuperaba fuerzas, alternaba con quienes lo querían y respetaban y muchas veces, en esa pintoresca parcela, se tomaban también resoluciones políticas importantes, que estudiaba junto con sus más fieles ministros y colaboradores.

Ese domingo 9 de septiembre de 1973, desde las primeras horas de la mañana, Allende trabajó con su equipo asesor, entre los que incluían los periodistas Joan Garcés, el “Perro” Olivares y Carlos Jorquera, en el proyecto donde el Gobierno llamaba a realizar un plebiscito nacional. Las cosas estaban tan definidas que incluso sería anunciado al día siguiente, vale decir el lunes 10 de septiembre.

El “Negro” Jorquera, había llegado acompañado de sus hijas y sus nietecitas, por lo tanto, las dejó jugar en los jardines, los verdes prados, cosa que a los niños simplemente encantó. Terminado el trabajo, el Presidente los convidó a almorzar. Así se hizo y todo resultó pintoresco y agradable. Después, Allende, como siempre, se fue a dormir su infaltable siesta y los amigos, cada uno por su cuenta, buscaron refugio en el verde y pintoresco jardín.

Como a las cuatro de la tarde llegaron dos inesperadas visitas. Los generales Augusto Pinochet y Orlando Urbina. Venían muy misteriosos. Para no ser vistos, entraron su automóvil por la parte trasera de la parcela y lo dejaron semiculto bajo los frondosos árboles. Mostraron sorpresa y se sintieron incómodos al encontrarse con periodistas y familiares, pero se recuperaron muy rápido acercándose a los niños, a los que acompañaron en sus juegos. Una vez que despertó el Presidente Allende, los llevaron a un salón privado, donde los tres conversaron a puertas cerradas. ¿Qué tema trataron? El secreto se guardó por muchos años. Después, se supo que el Presidente les informó, categóricamente que al día siguiente, en cadena nacional, hablaría al país convocando a un plebiscito nacional. Los generales escucharon mudos y atentos. Luego, habló Pinochet para informar del clima existente en el mundo militar y le pidió, a nombre de los generales, que postergara el anuncio por lo menos 24 horas para preparar mejor el panorama y que todo saliera por un tubo.

En mala hora Allende picó y aceptó el consejo. Ya todos los chilenos saben, con lujo de detalles, lo que ocurrió después. El llamado a plebiscito no se dio jamás y fue cambiado, sobre la marcha, por el siniestro golpe.

¿Me van a decir o convencer ahora que Pinochet no lo sabía?



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 